

LA EDUCACIÓN INDÍGENA EN LAS SELVAS DE BOLIVIA

Por MAX A. BAIRÓN
(Bolivia)

Summary

The following is a short study rich in data, not original but extremely revealing of well-known angles of the Indian problem, which because they are well-known, are forgotten. Under the general heading of education, M. A. Bairón tells a great deal about the sad and barbaric living conditions still existing today among the numerous Indian tribes of Bolivia.

Discussing the educational problem of the Bolivian masses in general, a problem "still not resolved and extremely difficult to resolve in a near future", the author divides it into five classes: education for the forest Indians, for the Indians, rural education, education for the population in mining centers, and for the urban inhabitants. As for the jungle Indian, Mr. Bairón affirms that only education can begin the task of redeeming the aborigines lost in the forest; the efforts realized by the missionaries and the military garrisons have been minimum and transitory, which is not strange as the aims of these institutions have not been precisely to educate the Indians.

The 1950 Census, although not absolutely correct, calculated the Indian jungle population at 87,000, distributed principally in the Departments of Beni, Cochabamba, Chuquisaca, La Paz, Pando, Santa Cruz and Tarija. The author lists the names of the better known of the numerous Indian groups inhabiting these sections. He points up the necessity of augmenting the extremely small number of educational centers (some of them Government schools, others in charge of religious missionaries, and a few maintained by land owners and other private individuals interested in reducing ignorance in order to obtain workers). Those centers which have shown stability and marked advancement are Parapeti, Guarayos, Chapare, Moré and Casarabe.

In conclusion the author gives a biographical sketch of the cultural, or rather the primitive state of the Siriono, Yanahigua and Yuracaré tribes.

The first group adapt easily to civilization and to the life of the haciendas, where many are employed. They are known as "cambas", a generic name given all savage Indians captured in the various jungle raids or those Indians captured in childhood and brought up on the haciendas.

Of all the tribes that roam the forests of eastern Bolivia, the Yanahiguas are the most warlike and difficult to subjugate. They prefer death to falling prisoners to the whites, whom they fear and hate, and will kill their children if the only alternative is capture. For many years they have been the irreconcilable enemies of the Sirionos, whom they ousted from their forest lands.

The Yuracarés are well known for their white spotted skin and for their swimming and fishing abilities. They are the most sedentary and docile of all the groups, even to the point where many voluntarily approach white centers of civilization.

All these Indians have excellent physiques and are

magnificent workers, recognized for their intelligent and vivacious qualities.

The jungle Indians of Bolivia inhabit a territory extremely rich in natural products, extending 300,000 Kms.²

Bolivia, en realidad, enfrenta cinco clases de problemas educativos fundamentales, no resueltos al presente e imposible de resolverlos en un futuro próximo; ellos son: educación selvícola, indígena, rural, minera y urbana. Cada uno de estos problemas, tiene sus características propias y exige atenciones y resoluciones específicas. En teoría, los maestros han podido estudiar y proponer los medios para resolverlos, pero en cambio, en la práctica, el factor económico condenó al fracaso todo propósito de realizaciones: hoy por hoy, Bolivia es el país más pobre y su moneda la más baja del mundo: 200 pesos bolivianos por 1 dólar... y una escasez de divisas, que asombra y causa terror y pesadumbre.

Educación selvícola

Se refiere a la recuperación nacional de las tribus de indígenas salvajes por medio de la educación, para incorporarlos a la vida civilizada. Decimos por medio de la educación, porque hace 400 años que los misioneros religiosos y las guarniciones militares, se esfuerzan por dominarlos y someterlos a la esclavitud; pero con pasajeros resultados, porque el indio que recobra lo que más quiere, la libertad, huye a sus inmensas e impenetrables selvas, desde donde, periódicamente, aparece para asaltar las estancias y dar muerte cruel a los blancos, para luego internarse nuevamente en sus bosques indesentrañables...

Según los técnicos que tuvieron a su cargo la realización del censo nacional de 1950, la población selvícola de Bolivia ha sido calculada en 87,000 habitantes, a base de estadísticas de "organizaciones catequísticas"; lo que quiere decir que es una apreciación muy superficial y bastante alejada de la realidad.

Son numerosísimas las tribus salvajes que pueblan el territorio boliviano, principalmente en los Departamentos de Beni, Cochabamba, Chuquisaca, La Paz, Pando, Santa Cruz y Tarija. Puede asegurarse que pasan de un centenar; siendo también evidente que algunas de ellas ya han desaparecido, exterminándose entre sí en sus continuas guerras, o fusionándose las unas en las otras. De acuerdo con la población selvícola censada, la distribución de las tribus más conocidas de indios salvajes es la siguiente:

Departamento de Beni: Sirionós, Mojeños, Yuracarés, Sirineires, Iténez, Simonianos, Pausernas, Baures, Paunacas, Canichanas, Joras,

Curuguas, Gentíos, Chacobos, Chamas, Tacanas, Chimanes, Movimas, Yaris, Sinabos, Cayubabas, Itomas, Casarabes;

Departamento de Cochabamba: Sirionós, Yuracarés y otros;

Departamento de Chuquisaca: Chorotis y Chiriguano;

Departamento de La Paz: Chamas, Chimanes, Guarayos, Guacana-guas, Lecos;

Departamento de Pando: Araonas, Toronomas, Pacaguaras, Machicangas;

Departamento de Santa Cruz: Guarayos, Sarabecas, Bororeses, Chiquitanos, Chamacocos, Zamucos, Carigües, Potoreras, Yanaiguas, Izoceños, Chiriguano, Lenguas, Tapietis, Sirionós, Penoquiquias, Otukis, Guatoses, Yuracarés;

Departamento de Tarija: Chiriguano, Matacos, Tobas, Chulupis, Guaycurús, Güianais, Chaneses.

Todas estas tribus de indios salvajes o bárbaros, como se les llama, se expresan en diferentes dialectos. Han sido estudiados y se posee algún vocabulario de 40 dialectos.

La escuela ha llegado hasta el corazón de los núcleos selvícolas más importantes, pero las demás tribus siguen errantes por los bosques, alejadas de todo contacto con la civilización y en declarada guerra a muerte con el blanco.

Han demostrado estabilidad y notable adelanto los centros de educación selvícola establecidos en: Parapetí y Guarayos (Santa Cruz); Chapare (Cochabamba); More y Casarabe (Beni). Estos establecimiento son de carácter fiscal, sostenidos por el gobierno y a cargo de maestros de reconocido mérito y experiencia en la noble y abnegada labor de redimir a los salvajes e incorporarlos a la vida nacional.

Fuera de estos planteles, funcionan otros a cargo de misioneros religiosos de diversas órdenes y también de personas particulares o hacendados interesados en obtener brazos, mediante la reducción de los niños salvajes.

Esta pequeña enunciación de las escuelas selvícolas, tan sintética como su propio número y significación, demuestra a las claras, que el Estado casi nada ha hecho para educar a los 100,000 primitivos, que habitan en unos 300,000 Kms.² de su territorio, superficie tan grande como la de Italia y más rica en producciones de caucho, castañas, cacao, tabaco, arroz, caña de azúcar, café, yuca, frutas tropicales, vainilla, maderas de cien variedades preciosas; con extensas praderas de excelente pasto aptas para la crianza del ganado; con ríos navegables y lagunas pobladas de aves de hermoso plumaje, peces de varias clases; caimanes que dan aceite y cueros muy estimados; fieras de pieles altamente cotizadas, oro en sus riachuelos y otros metales en sus

serranías ocultas por la maraña selvática, y es allí donde también surgieron los pozos de petróleo que hoy se explotan y los que mañana se explotarán en la Provincia Iturrealde, desalojando a los Chamas, Chimanes y Lecos.

Todo este territorio, está despoblado y es poco conocido, siendo atractivo de exploradores y aventureros, muchos de los cuales se perdieron tragados por el misterio de la selva.

El estudio total de las tribus salvajes que pueblan algunas regiones del territorio boliviano no se ha acometido hasta la fecha, y para hacerlo de nuestra parte nos falta experiencia, por lo que nos referiremos simplemente a las más conocidas, basándonos en los informes de maestros inquietos y en las investigaciones personales que realizamos cuando nos tocó el turno de ocupar los cargos de Jefe del Departamento de Educación Rural y Vocal del Consejo Nacional de Educación.

La tribu Sirionó

Los salvajes de esta tribu ya han sido atraídos por la escuela, y los núcleos de Casarabe y Moré son prósperos refugios donde han encontrado amistad, simpatía, generosidad y educación. En sus internados, ensayan una vida nueva para los hijos de la selva, que a pocos pasos de la escuela se alza tupida y sombría, atrayéndolos como el abismo, pero que una nueva conciencia la resiste y la rechaza.

No todos van a la escuela, pero los neófitos educados volverán a la selva para invitar a salir a los que quedaron reacios y a acercarse a la escuela, que los espera con el inmenso afecto de un grande hogar.

Los Sirionós son de tez bronceada; talla mediana, semi-desnudos, armados de flechas y de un gran arco; viven de la caza y la pesca; guerrear frecuentemente con los Yanahiguas, sus seculares enemigos, quienes los han ido empujando de sus dominios y con ellos han cometido crueles matanzas hasta imponerse por el terror; a tal extremo, que los Sirionós reconocen a distancia la presencia de los Yanahiguas mediante el olfato, e inmediatamente huyen para no caer y ser irremediabilmente sacrificados.

Los Sirionós son fácilmente reducibles a la civilización. En las haciendas de Santa Cruz cuentan entre sus braceros a individuos sirionós, conocidos bajo el nombre genérico de "cambas", dado a todos los indios salvajes capturados en las distintas batidas que realizan a la selva, o criados desde niños --cuando caen vivos en manos de sus "cazadores".

Se distinguen por ser de temperamento tranquilo; muy aptos para asimilar los conocimientos y costumbres de los blancos; se esfuerzan por aprender el español y a leer y escribir; gustan de las comidas,

bebidas y de los vestidos de los blancos; son buenos agricultores y resistentes para el trabajo tropical.

Los núcleos escolares de Casarabe y Moré han visto facilitado su trabajo, por la buena calidad del elemento confiado a su misión educadora.

La recuperación realizada por iniciativa privada no es totalmente educadora ni altruista; se basa en el interés de conquistar brazos para el trabajo agrícola y ganadero en las haciendas.

La tribu Yanahigua

Los indios de esta tribu son considerados como los más feroces, aguerridos e insojuzgables de todos los que vagan por las selvas del "oriente boliviano". Sus seculares enemigos son los Sirionós, a los que van desalojando de los bosques que ocupaban y consumando matanzas despiadadas entre ellos, como ya se apuntó antes.

Los Yanahiguas son de mediana estatura; piel tostada, color de bronce, físicamente bien conformados. Por lo general se presentan desnudos; nunca dejan sus armas, que consisten en flechas y un arco para dispararlas; garrotes y mazas de chonta que les sirven para ultimar a sus enemigos.

Rebeldes y altivos, en ningún tiempo se han resignado a vivir fuera de la libertad de sus selvas. La tradición conserva la memoria de algunas reducciones logradas por misioneros jesuitas; pero luego que recobraron su libertad, volvieron a la selva, olvidando las enseñanzas de los religiosos civilizadores y, dominados por influencias ancestrales, tornaron a ser más salvajes que nunca. Jamás caen prisioneros, prefiriendo la muerte antes que someterse al dominio de los blancos, quizá por el terror que, como resabio del pasado, quedó en la tribu, transmitido de generación en generación, para temer al blanco; por esta misma razón, prefieren matar a sus hijos, si no pueden huir con ellos, antes que permitir caigan vivos en poder de religiosos, militares o grupos de civiles que realizan batidas para limpiar de bárbaros las proximidades de los poblados, haciendas y caminos.

Se han ingeniado para añadir a sus flechas una púa aguzada de alambre de telégrafo, y por los buenos resultados que seguramente han obtenido, son el azote de las líneas telegráficas, a las que dañan en grandes extensiones.

Algunos exploradores, misioneros y maestros que han podido aproximarse a los Yanahiguas, están acordes en conceptuarlos como indígenas vivaces, inteligentes, cuyo sometimiento e incorporación a la vida civilizada significaría una valiosa conquista humana para Bolivia; desgraciadamente, muchos son los abusos y crueles maltratos da-

dos a los neófitos por los blancos para que puedan aceptar su amistad sin recelos ni temores. Referente a su dialecto, no dejan de admirar la sonoridad y dulzura de sus expresiones, encontrando cierto parecido con el italiano, citándonos voces como éstas: *γodi*: agua; *plini*: sombra; *ludici*: la senda.

Todas las tribus salvajes temen y odian a los blancos, porque les recuerdan constantemente las matanzas que realizan en las batidas punitivas; el secuestro de sus hijos para esclavizarlos y los trabajos forzados a que son sometidos los adultos, a plan de látigo y una mísera alimentación. ¡Y cuántas veces también, los viajeros que se aventuran por los caminos que cruzan la selva y divisan a un salvaje, aun cuando aparentemente esté en actitud pacífica, no vacilan en disparar sus armas; y cuando le toca el turno, el salvaje hace lo propio!

La escuela no ha intentado siquiera acercarse, menos penetrar en los dominios de los selvícolas yanahiguas. Lejos de toda obra civilizadora y acción educativa, éstos seguirán llevando su vida nómada por los bosques, hasta desaparecer un día, por el exterminio, como desaparecieron ya tantas otras tribus, sin que la escuela haya podido, para salvarlos, apoderarse al menos, del alma de los niños. Y así se perderá también hasta el recuerdo de los dialectos, costumbres y tradiciones de los indios que poblaron las selvas; el polvo del olvido cubrirá, como si nunca hubieran existido, los lugares por donde pasaron estas tribus primitivas, sin dejar más rastro que las cenizas en el sitio que acamparon. . .

La tribu Yuracaré

Los indios de la tribu Yuracaré habitan a orillas de los grandes ríos del Chapare y el Ichilo, por lo que son excelentes nadadores y pescadores. Físicamente son de constitución robusta, estatura más que mediana; tienen la piel despigmentada, especialmente en la cara, que presenta manchas blanquecinas, debido a alguna afección epidérmica producida por hongos acuáticos o el vitíligo que, entre ellos, se ha vuelto una afección hereditaria y común a toda la tribu. Esta afección no es reciente; ya antes de la conquista por los españoles, los Quechuas, que invadieron en la época de los Incas hasta los bosques habitados por los Yuracaré, encontraron a éstos presentando en la piel esas características manchas blancas, por lo cual, habríanlos denominado: "YURAC-HJARIS", que en lengua quechua quiere decir: "*Los Hombres Blancos*", de donde les vendría la nominación de *Yuracaré*, dada a la tribu. Esta referencia, conservada por la tradición, que se remonta a unos 600 años atrás, deja una incógnita: la de saber cuál fué el nombre que tuvieron antes de que los Quechuas los distinguieran con el de

Yuracarés; o simplemente se trata de una coincidencia lingüística casual.

Los Yuracarés, más sedentarios y dóciles, se han aproximado espontáneamente a los establecimientos de los blancos, siendo empleados en los trabajos agrícolas con gran eficiencia. Ellos mismos tienen sus chacos para cultivar yuca, arroz, etc.

Como todos los salvajes, prefieren la caza y la pesca, distinguiéndose por sus cualidades de buenos nadadores y hábiles remeros en sus rústicas canoas. Para cazar, imitan los gritos de los animales a fin de aproximarse sin ser descubiertos por la presa. El bosque tiene abundancia de aves, de fieras y toda clase de animales para el cazador astuto y diestro, y también le brinda variedad de frutos silvestres, que resuelven el problema de su alimentación; por estas ventajas que ofrece la naturaleza, los salvajes, aun después de ser catequizados, nunca dejan de internarse a la selva, y cuando se desposan, concluída la ceremonia del matrimonio con un ritual muy característico, la pareja de recién casados, se aleja perdiéndose en la maraña del bosque, mientras la tribu continúa bailando y bebiendo durante semanas enteras.

La escuela ha sabido aprovecharse de las buenas disposiciones de esta tribu para realizar su obra educativa, con todo éxito. Funciona el Núcleo Escolar Selvícola del Chapare, con varias otras escuelas seccionales, a las que asisten un buen número de niños yuracarés. El interés privado ha establecido también varias escuelas particulares, rivalizando con las del Estado.

